

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 24 de Mayo de 1879.

Núm. 18.

A EL UNIVERSAL

Después de su rotunda negativa á lo que hemos dicho y repetido en nuestros números anteriores respecto al *belen* de consumos, y á las corrientes y á los mares de dichas oficinas; después de recoger el guante, que le arrojamos por venírsenos á las barbas con su impertinente *mentís*, siempre difícil de lanzar aun teniendo razón, se nos viene el colega citado con la siguiente palinodia, paño caliente, ó como ustedes quieran llamarle:

«Podemos asegurar á nuestro festivo colega EL ALABARDERO que, si bien es cierto que al personal del ramo de consumos se ha dado nueva organizacion por el Municipio, tambien lo es que ésta ha sido muy favorable á los fondos municipales, por las economías que se *ha* introducido (ese *ha* debe ser un *han* ó las economías no son economías) en la plantilla del personal.»

Como ven nuestros lectores, el colega quiere escaparse con la cara tapada de nuestra alabarda, y confiesa tímidamente, y apesar suyo, que si bien son ciertas nuestras aseveraciones, y que, por consiguiente, llevar un solo libro cuesta al Municipio 2,000 duros ó *ainda mais*, tambien es patente que esto es económico y *comme il faut*.

¡Pero hombre! ¿Es posible que lleguen á tal punto las caricias de una Corporacion? ¡Ya no nos extrañan las continuas faltas gramaticales y los imperdonables *lapsus* del colega! ¡Su afecto por el Municipio lo tiene *chiflado*!

Por lo demás, si hemos diluido esta cuestion, es tan sólo para hacer ver al público que cuando EL ALABARDERO levanta sus tres cuchillas, es muy difícil escaparse de ellas, porque tiene por muy sabido que con la verdad se vence; que ella es la armadura que templó Palas, y que es muy difícil escapar del que la lleva, escondiéndose entre cortinajes, aunque éstos sean de blando canuton, tengan el *no me ha dejado* y pertenezcan al Municipio de Sevilla.

LIBROS NUEVOS.

ENTRE DOS LUCES, POR D. FRANCISCO RODRIGUEZ MARIN.

—«¡*Malorum!* ¡Ya sucedió aquello! ¡Bien lo dejaba adivinar el Sr. Rodriguez Marin en las últimas poesías de sus *Auroras y Nubes!* Aquel romanticismo, aquella solapada defensa del suicidio, aquella *sensiblería*, aquel hastío de la vida, aquella manera de terminar un libro diciendo:

«El sol de mi destino triste alumbra;
Su fulgor ni me encanta ni me asombra,
Y dormido me quedo en la penumbra:
Á un paso de la luz y de la sombra;»

todo aquello, digo, tenía que producir, y ha producido, los funestos resultados que eran de temer: cuando se escriben cosas tan románticas, el autor, si ha de ser consecuente con sus escritos, ha de tomar, por fuerza, uno de estos dos caminos: el del cementerio, ó el de Leganés. Que el Sr. Rodriguez Marin ha tomado el primero, lo prueba el título de su última obra. ¡*Entre*

dos luces! ¡Pobrecillo! Ha sonado para él la terrible *hora de las alabanzas*; respetemos, pues, este libro de *ultra tumba*, esta obra póstuma de aquel ingenio en agraz, que, sin embargo de ser poeta, era todo un buen muchacho.»

Todo este soliloquio me endilgué yo, apénas hube leído el funerario título *Entre dos luces*; y en Dios y en mi ánima juro que ya me preparaba á rezar un *Pater noster* por el eterno descanso de la del jóven y malogrado autor, cuando mi esposa (soy casado, no lo puedo remediar), arrojando sobre la mesa el que yo tenía por póstumo librito, exclamó:

—¡Parece mentira que hombres que, como Marin, se precian de serios y formalotes, escriban estas cosas!

Entónces yo, distraído por estas palabras de mis tristes meditaciones, tomé el libro, lo abrí á la ventura, y leí lo siguiente:

«¿Te acuerdas? El aire blando
Iba doquier murmurando;
Hacia un fresco del diantre;
Tu madre estaba roncando,
Roncando como un sochantre.
Grátis la luna alumbraba
Tu ventura y mi embeleso;
Yo extasiado te miraba;
Tu mano en mi mano estaba,
Y nos dimos un.... ¿no es eso?»

Imagine el lector cuál sería mi asombro al ver de tal modo echadas por tierra todas mis presunciones; al comprender que el Sr. Rodriguez Marin, no sólo vive, sino que, además, se ha divorciado de la musa elegiaca, sentimental y llorona, para unirse —probablemente á espaldas de la Iglesia— con la risueña, retozona y desenfadada musa del epigrama y de la sátira.

No seré yo *jalabardero de mí!* quien eche su cuarto á espaldas en la cuestion de si ha hecho bien ó mal el autor de *Entre dos luces* dando nuevo giro á sus inspiraciones: allá se las haya él con su inestabilidad literaria, y con su pan se la coma. Así como así, si después de haber escrito unos *Suspiros* en que se trasparentaba todo el candor, toda la ingenua sencillez de los primeros años de la juventud, y unas *Auroras y Nubes* que dan clara muestra de que el amor y otros excesos son muy ocasionados á disgustos y malandanzas; si después de esto, repito, se ha verificado en el alma del Sr. Rodriguez Marin una reaccion cuyos efectos son hacerle reir de todo, y más aún de muchas de aquellas cosas que en otro tiempo le hicieron gemir y lloriquear, bien hace en dar rienda suelta á su hilaridad, repitiendo aquellos dos versos de Espronceda:

«Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,
Y allá van versos donde va mi gusto.»

Mas ahora reparo en que ya tengo escritas tres cuartillas de *letra compacta*, como dicen en sus prospectos los editores de novelas, y todavía no he juzgado el picaresco librito del Sr. Rodriguez Marin.

Que en el libro *Entre dos luces* hay algo *subidillo de color*; que al autor se le ha escapado la pluma algunas, no muchas veces, hasta el punto de decir cosas que hubiera hecho mejor en callar, particularidad es que tengo por indudable, como indudable me parece tambien que pecan de fútiles varias de sus poesías, y, sobre todo, los artículos titulados *Las Mate-*

máticas y ¡Música... Música...!, en que, aparte de estar escritos con gracia indisputable—que sí lo están—no hay más doble fondo que el que oculta la risa de un niño cuando llega á poseer el juguete que deseaba. Con estos artículos y poesías á que me refiero, se ríe el lector.... porque se ríe; porque tienen *sal*; pero no por esa satisfacción *sui generis* que produce la crítica satírica al censurar un vicio social, objeto que nunca debe perder de vista el escritor festivo. No se contente, pues, el Sr. Rodríguez Marin con hacer reír á sus lectores, fin secundario, y nunca principal, de ciertas obras de arte; aspire, que bien puede, y derecho le dan á ello las felices disposiciones que muestra en su último libro, aspire, digo, á ridiculizar y hacer aborrecible el vicio donde quiera que lo encuentre (que lo encontrará en todas partes), y sírvale de lema, mientras se dedique á cultivar el género literario á que hoy se nos muestra aficionado, el lema de la comedia: *Ridendo corrigo mores*. No olvide que el ridículo, como el bisturí del cirujano, es un arma poderosa que cura hiriendo, ni que puede, manejada hábilmente, producir saludabilísimos resultados. Bien lo comprendió Voltaire al decir que *la sátira es el complemento de la ley*.

Pero, bien mirado, ¿á qué dar consejos de esta especie al Sr. Rodríguez Marin, si él, practicándolos en muchas de las composiciones de su libro, demuestra plenamente que los conoce? Vea el lector, por vía de prueba de lo dicho, las siguientes estrofas, y diga si no contienen protestas, y protestas enérgicas, contra algunos vicios y preocupaciones sociales:

«Se ha dado la orden del día:
Ya está libre el más infame
De que infame se le llame,
Si ejerce la hipocresía.
Con darse golpes de pecho,
El más pillo ha de cobrar
Buena fama y gran provecho.
¿Dónde vamos á parar?»

.....
.....
«Mancha una adúltera impía
El tálamo, su honor vende,
Y la sociedad la atiende
Lo mismo que la atendía.
Y si del marido el nombre
Escucha, empieza á exclamar:
—«¡No tiene honor ese hombre!»
¿Dónde vamos á parar?»

Para concluir: el libro del Sr. Rodríguez Marin hace reír, apesar de los defectos que en él hallarán los *desfacedores* de obras literarias.

En general, las poesías están bien versificadas, y la prosa es castiza y fácil, pudiendo decirse de una y otras que, salvo algunos de esos *lapsus* que al más pintado se le escapan, están escritas EN CASTELLANO, cualidad tan recomendable en los tiempos que corren.

En cuanto á la moralidad ó inmoralidad del librito, sólo diré que yo no tendría reparo alguno en dárselo á leer á una hija mia, con tal que ésta no supiera del mundo más que lo que debe saber una jóven candorosa y honesta; porque, como dice el autor, copiando á D. Felipe Perez Gonzalez (quien, sea dicho de paso, ha avalorado el libro *Entre dos luces* con un bien escrito y picaresco epílogo),

«¿Qué por leerlo se pierde?
Ni pervierte, ni horripila:
Lo ve la inocencia.... *lila*;
Lo ve la malicia.... *verde*.»

REVISTA

SAN FERNANDO

Última representación de *Poliuto* y primera y segunda de *Aida*.

Como prometimos en nuestra anterior Revista, nos ocu-

paremos primeramente de la última representación de *Poliuto*. En ella obtuvo otra ovación el Sr. Aramburu, teniendo que repetir el *credo* del segundo acto, entre bravos y nutridísimos aplausos, y es forzoso confesar que en toda la obra consiguió entusiasmar al auditorio y á la alabarda; la Srta. Borghi-Mamo estuvo muy bien, aunque notamos que estaba algo cansada; el Sr. Pandolfini, cumplió; el Sr. Visconti estuvo á buena altura, ayudando al mejor desempeño de la obra.

Aida, la mejor, sin duda, de las producciones del maestro Verdi, ha obtenido un inimitable desempeño, principalmente por parte del Sr. Aramburu, que cantó magistralmente, y con una afinación intachable, la romanza del primer acto, valiéndole justos y nutridísimos aplausos; y tanto en el dúo del segundo acto, como en el del acto cuarto, estuvo inspiradísimo, mereciendo en toda la obra ser llamado al palco escénico al final de cada pieza, entre salvas de aplausos; y debemos confesar, á fuer de imparciales, que el Sr. Aramburu ha cantado dicha ópera como no lo ha hecho nadie en este teatro; reciba nuestros plácemes el aplaudido artista, y siga en la marcha que ha emprendido, seguro de que, con el estudio y la buena fé en el cantar, condiciones de que dispone, alcanzará envidiables lauros donde quiera que se presente. La Srta. Borghi-Mamo fué muy aplaudida y llamada algunas veces al palco escénico, pero es esta una obra algo fuertecita para sus facultades; mas no por esto dejó de tener momentos muy inspirados, y fué justamente aplaudida en el aria del primer acto y en el dúo final; el Sr. Pandolfini hizo cuanto pudo por cumplir, y lo consiguió, teniendo en cuenta que la voz de este artista no es ya para las obras de fuerza, por estar algo gastada, lo que le hace engolar los agudos y que éstos no resulten muy agradables; sin embargo, es un artista de mérito, y tuvo momentos felicísimos, y dijo frases admirables.

La Sra. Sanz cada vez está peor y siempre huyéndole á los agudos como el Diablo á la Cruz.... ¿En qué estarían pensando los periódicos que tanto la elogiaban durante su estancia en Madrid? Seguros estamos que en todo ménos en el divino arte.... pero, sea lo que fuere, nosotros nos atenemos á las pruebas.... ¿Y habrá quien se atreva á decir que la Sra. Sanz cantó bien esta ópera? creemos que nó; nuestra humilde opinion es que suprimió muchos agudos, y para enmendarlos hacía cada calderon por lo bajo, que ni el *de la Barca*. El Sr. Visconti muy bien, y principalmente en la invocación del cuarto acto, que dijo con gusto y maestría. Sabemos que este artista ha sido contratado para el Buen Retiro de Barcelona y le auguramos un feliz suceso en su debut, que, segun noticias, será con la ópera *Hernani*. Los coros bien; la orquesta mejor, y la dirección de escena mejor que mejor, mereciendo grandes elogios el Sr. D. Juan Ugalde por su inteligencia y buen acierto. Para acabar, diremos, que el conjunto es de lo mejor que hemos oído en esta temporada, y el *atrezzo* como nunca.

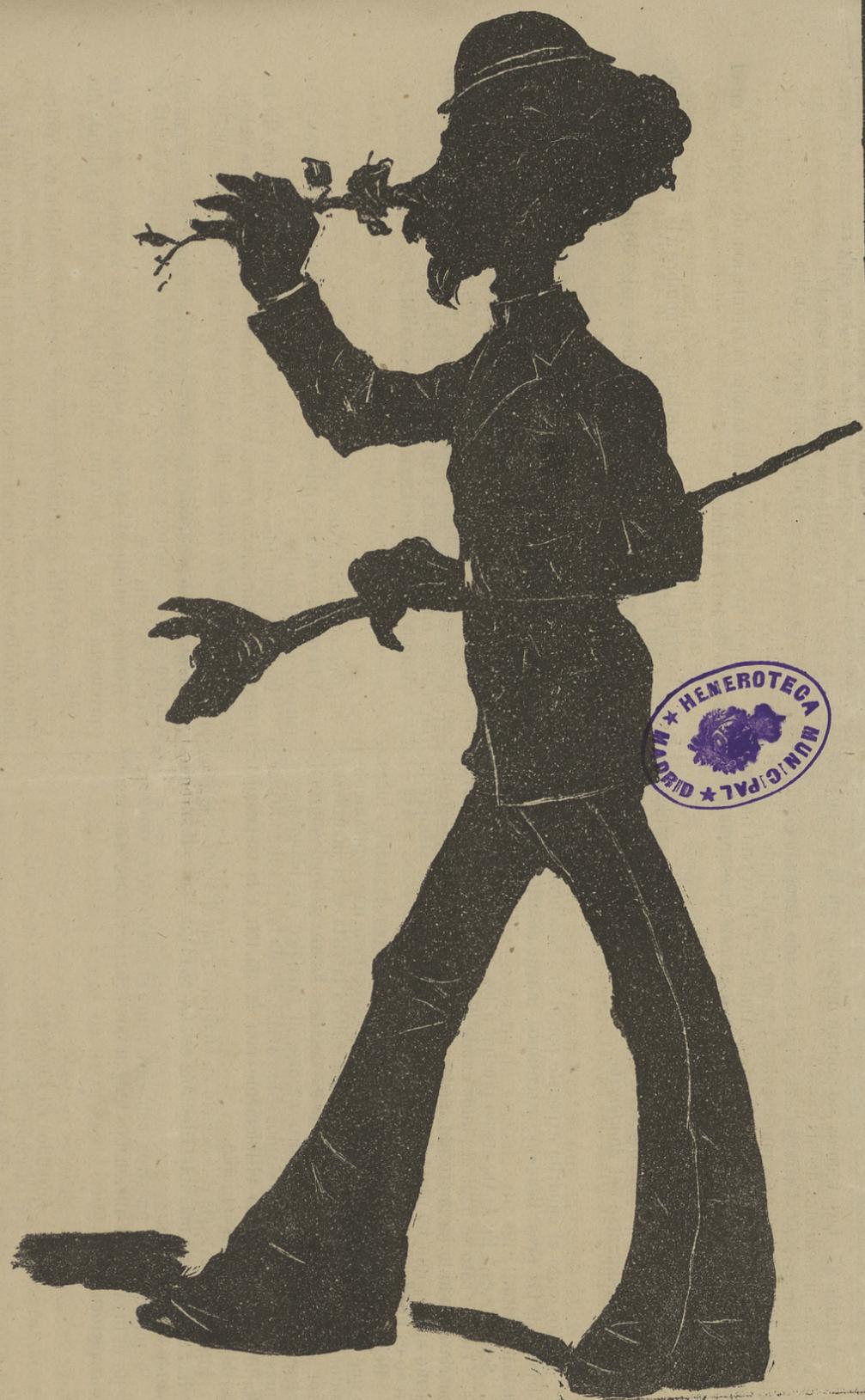
EL DUQUE

El *modesto* ha abierto sus puertas de nuevo, con la compañía dirigida por el Sr. Mariscal y reforzada por el Sr. Mesejo. Casi todos estos caballeros cómicos son conocidos de nuestro público por las agradables noches de Romea, á orillas del padre Bétis.

Ha dado comienzo á sus tareas con la conocida obra *Inocencia*, cuya protagonista hace muy bien la Srta. Védia, y en la que la aplaudimos de buen grado; también el Sr. Mariscal está en esta obra aceptable, puesto que el carácter militar del primo de *Inocencia* se adapta perfectamente al suyo, áspero artísticamente hablando, por supuesto. No tenemos nada que decir tampoco del Sr. Arana, que interpretó perfectamente su papel de pollo insípido, ni del Sr. Mesejo, que por ser la primera noche no quiso quitarse pelos de la lengua y dijo su papel con *chic* y destreza, como acostumbra generalmente. La única figura verdaderamente torpe y sin gracia fué la característica, Srta. Moral, cuyo papel se prestaba, como hemos tenido ocasión de ver, á graciosos efectos, dada la vivacidad de ardilla del tipo á que nos referimos y la charla sempiterna, fondo del carácter del personaje.

Como ven nuestros suscritores por el resumen, la presentación de la compañía fué hasta cierto punto brillante; contribuyendo además al lucimiento una entrada bastante numerosa para los tiempos que corren: el teatro estaba lleno por sus tres ángulos.

De esperar era, bajo tan gratos auspicios, que la cosa siguiera en *crescendo*, y que el *modesto*, ya engalanado con sus jaulas fileteadas de oro y con toda la incalculable obra maestra que está poniendo en grave aprieto al Sr. Piñal, despertara de su profundo sopor al asendereado público sevillano; pero ¡oh fragilidad



El mejor traje negro se ha encajado,
Y á las Delicias va, bien cepillado.



Pero allí sobra polvo, y falta riego,
Y ved al pobre cómo vuelve luégo.

de los castillos de naipes que forman las Empresas! Tras de la entrada del domingo vino la del lunes, y tras la del lunes la del martes, convirtiendo en día aciago el miércoles, y quién sabe si al resto de la semana.

En vez de escoger obras de reconocido mérito ó juguetes siquiera pasables y de buen género, como el proverbio de Blasco *Pobre porfiado*, que con acierto *se nos sirvió* el referido sábado, se nos han puesto otras tan vistas como *El ramillete y la carta*, y tan malas y sandias como *Los tres yernos y Á lo tonto....*, las cuales perderíamos tiempo en reseñar, y queremos hacer olvidar de todas véras.

Segun creemos, la Sra. Védia va á volver á tener otro dedo malo un día de éstos para dejar su puesto á la Sra. Mavillard, que, sea dicho de paso, viene peor que se fué; cosa rara y extraña tratándose de una dama jóven que al fin suele pernoctar en la Côte. Duélenos presagiar las tormentas; pero aconsejamos á la Empresa que cuide mucho del repertorio y de la salud de la Sra. Védia, porque si no se escoge como es debido y el público llega á rechiflarse y á encontrar en sus conocidos actores algo de lo que no pudo encontrar al aire libre y en el otro modesto teatro, nos tememos que la temporada no ha de dar muchas peras.

Procuren lo sabroso de lo antiguo y lo más aceptable de lo nuevo, y cuiden la Sra. Mavillard, el Sr. Ruiz de Arana y el cabeza de familia Sr. Mariscal, de llenar su cometido, no como si se veraneara, sino como si estuvieran en la temporada cortesana de más compromiso, porque como la una gima, el otro exagera, y el último eche chispas como acostumbra, se les van los pájaros; es decir, los espectadores.

ALABARDAZOS

¡Que hay funcion! ¡Que no hay funcion!
 ¡Que Pandolfini está malo!
 ¡Que se marcha la Volpini!
 ¡Que trina la Borghi-Mamo!
 ¡Que se vienen! ¡Que se van!
 ¡Que hay silbas y que habrá aplausos...!
 ¿Se puede saber, señores,
 Lo que pasa en San Fernando?

«Artículo 87. Los vecinos no podrán depositar en la via pública las basuras procedentes de sus casas.»

Suplicamos á *El Universal* nos diga si ha sido derogado el citado artículo de las Ordenanzas municipales, porque César, Lépido y Marco Antonio, ó, lo que es lo mismo, Morales, Ampudia y Hoyos no han podido evitar que á las ocho y media de la mañana esté la esquina de la calle de Alonso el Sabio convertida en un muladar.

¡Bien es verdad que como es extramuros de la ciudad!...

Tenemos entendido que va á presentarse en el primer cabildo una proposicion en que se pide que se trueque el nombre de la citada calle, la que podrá llamarse del *Montoncito*.

Hemos visto el cuadro expuesto por el Sr. Sanchez Perier en las vidrieras de los Sres. Beauchy, y sentimos mucho decirle que no nos gusta ni pizca.

Sensible es á EL ALABARDERO pinchar á los que son sus predilectos, y en este caso se halla el pintor citado. Si le hemos elogiado sin conocerle cuando lo ha merecido, deber es señalarle los extravíos del mismo modo; que no quita lo cortés á lo valiente, y no siempre lo bueno es bueno.

Dejando aparte la dificultad del asunto, tanto por las malas luces de que debía disponer el artista, como por el contraste que seguramente produciría el original, lo primero que salta á la vista es el manifiesto error del colorido y la dureza de los detalles. Es un cuadro de mármol blanco, sin veladuras, sin claro oscuro; el catafalco, los blandones y demas accesorios están colocados sobre verde, á toda luz, resultando una falta de armonía reñida visiblemente con la unción y la melancolía que debe respirar el conjunto.

Imperdonable sería este defecto en cualquiera que desconociese las medias tintas; pero más imperdonable es aún en el que las comprende y siente en el paisaje.

Si quiere tomar nuestros consejos, retire el cuadro de la vidriera, que no es bien que los aficionados tengan que echarle en cara semejante *lapsus pictórico*.

Leyendo *El Universal*
 Un suscriptor algo lego,
 Dijo:—Este artículo en griego
 No me parece muy mal.
 —Está usted equivocado,
 Que es español,—gritó Arquicho....
 —¡Hombre! ¿quién lo hubiera dicho?
 ¡Está tan disimulado!

En el último número de *Las cuatro Verdades* hemos visto sustituido por un gallo el lorito que hasta ahora ostentaba el colega.

Hay quien piensa que ese gallo es el gallo de Moron, pero no se sabe nada con certeza.

Otros, al ver el gallo, han preguntado por el albur.

Y no ha faltado quien, vislumbrando un porvenir de palo para el Director del picaresco y picaruelo semanario, haya creído que el gallo susodicho es el de la *Pasion*.

Con fieras dudas batallo,
 Periódico singular.
 ¿Cómo podrás acabar,
 Si comienzas dando un gallo?

La *Gaceta Comercial* se ha hecho política. Esto no significa que ántes no lo fuera en el sentido *no político* de la palabra.

¡Francamente: nunca han sido de mi devocion las hembras que echan su cuarto á espadas en asuntos de gobierno!

Cuatro versitos (*passez le mot*) de *Las cuatro Verdades*:

«¿Mariano Anton? ¡Mancilla!
 Vino á darnos la castaña;
 Al público no se engaña
 Y ménos al de Sevilla!

¡¡Sin comentarios!!

La *Andalucía* pide que haya rigor en los próximos exámenes, y la *Gaceta Comercial* copia el suelto y añade: *Amen*. Los estudiantes no habrán leído el tal sueltcito, porque ahora los pobretes no tienen tiempo sino para leer y releer la *Disciplina Eclesiástica*, la *Patología interna*, *et sic de ceteris*; pero si se enteráran de la donosa petición de los donosos colegas, pondrían una cara....

Yo, por mi parte, apuesto mi alabarda á que los gacetilleros que tales cosas piden no han pisado, ni pisado siquiera, las aulas universitarias.

Y tambien apuesto el primer duro que tenga á que los dichos gacetilleros no tienen hijos estudiantes.

¡Si los tuvieran!...

¡No hay cosa como desconocer los asuntos, para desbarrar á troche y moche cuando se trata de ellos!

Várias personas se quejan de que algunos señoritos, cuando vuelven de las delicias, hacen lucir á sus caballos habilidades que ponen en grave riesgo á los pacíficos transeuntes *de infantería*.

Esas quejas nos recuerdan un epigrama que hemos leído no sabemos dónde, pero que no por eso deja de tener gracia bastante para justificar su trascripcion á este lugar.

Dice así el epigramita:

«Atropellaba á caballo
 Las gentes un jóven pollo
 Sin adarme de meollo;
 —¡Buena jaca!—dije á un gallo.—
 ¿Qué os parece ese animal?
 —Y dijo con sorna:—¿Cuál?»

Parece que ha disminuido mucho la circulacion de viajeros en el trayecto de Jerez á Cádiz.

Es muy natural.

Tambien parece que va á cambiarse el nombre á la via, poniéndole el de *Línea férrea de Sevilla á la eternidad*.

Prometemos ir, si la Empresa establece viajes de ida y vuelta.

Sr. de Lagartijo, ¿en qué quedamos por fin? ¿Fué atravesada la estocada del quinto toro, ó nó?

Creemos que sí, porque habiendo usted apostado diez duros en la polémica sostenida con cierto aficionado del tendido, á que no fué atravesada, y no pareciendo usted al lugar de la cita, en donde le esperaban con peritos que ya habian reconocido al toro, tendría usted la conviccion de recibir una leccioncita y de castigar el bolsillo.

¡Vamos allá, Sr. de Lagartijo, vamos allá!

¡Nos cogieron! ¡Nos cogieron!

Y lo más sensible es que nos ha cogido *Las cuatro Verdades*, y á su parecer por el medio.

Dice que incurrimos en un grave error al citar el artículo 59 de las Ordenanzas municipales respecto á las nuevas construcciones del *modesto*, porque dicho artículo no guarda relacion con lo que quisimos probar.

Lo que no ha probado el colega es que el referido artículo no guarde relacion con el asunto; y aunque vale mucho su palabra, no habrá de creérsele por ella sola.

Estudie, estudie el espíritu que vivifica, y no la letra muerta, y se convencerá de que ha dado un salto de cigarron, sin saber adónde iba á caer.

Como él se ha contentado con negar, nosotros tambien nos contentamos por hoy con afirmar; y si quiere que discutamos, dígalo, y adelante con los faroles, que ni nos duelen prendas ni retiramos una línea.

Que nos llame *periódico tan sapientísimo*, escrito así, en letra cursiva, para mayor ignominia, es lo que nos llega al alma, por lo que ofende nuestra reconocida modestia. Nosotros nunca hemos querido ofender al colega de las *verdades*, por más que hoy se venia á los puntos de la pluma aquel conocido epigrama;

¡Pobre Geroncio! Á mi ver,
 Tu locura es singular:
 ¿Quién te mete á criticar
 Lo que no sabes leer?